

Datos biográficos del autor

Yuri F. Tórrez

Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos. Magister en Ciencias Políticas. Sociólogo y comunicador social. Docente universitario de pregrado y postgrado. Coordinador del Área de Investigación Social del Centro Cuarto Intermedio. Consiguió becas de investigaciones del ALBA, del Programa de Investigación en Bolivia (PIEB). Columnista del periódico La Razón. Tiene vario libros publicados. yuritorrez@yahoo.es

Objetivos y resultados de la investigación desarrollada. En esta parte se debe presentar el problema planteado, los objetivos de la investigación desarrollada, la metodología con la que se llevó a cabo y las principales conclusiones.

Los estudios sobre la universidad estatal y, en particular, relacionados a las carreras de sociología en Bolivia fueron escasamente abordadas. Además existe poca reflexividad sobre la crisis teórica de las ciencias sociales. De allí que el propósito de la presente investigación estribó en estudiar en lo concreto la estructura académica (planes, programas académicos, políticas de investigación) y política (la gestión y gobierno) de las carreras de sociología de las universidades públicas en Bolivia en su relación con la situación paradigmática de las ciencias sociales en América Latina en curso. En esta exploración se asumió a las carreras de sociología como objeto de estudio para dar cuenta en su particularidad sobre las implicancias de la cultura institucional universitariasobre el decurso académico.

A modo de contexto referencial se concluyó que hay una crisis paradigmática de las ciencias sociales en América Latina y en particular en Bolivia. De la misma forma, se determinó a través del marco referencial histórico sobre la importancia de la memoria institucional que configuródecisivamente sobre un núcleo de valores, creencias, saberes y pautas de comportamientoque hacen parte de la dinámica de la cultura universitaria que permite explicar los *juegos políticos* en las carreras de sociología de las universidades públicas bolivianas. Bajo estas contextualizaciones, tanto referenciales como históricas, se profundizó el estudio en una mirada “de adentro” de las propias carreras de sociología, asumiendo que las mayoría de los estudios sobre la Universidad Pública en Bolivia se centraron en la relación de ésta con el Estado; esquivando los micro espacios organizacionales institucionales donde el trama político-educativo dirime las políticas académicas. Esa mirada meramente externa subsumió los procesos a una interpretación global ya que no reconocieron el carácter interno de las estructuras organizativas, en este caso específico de las carreras de sociología.

De allí se infiere dos conclusiones centrales: por un lado, las carreras de sociología expresan globalmente la crisis de las casas superiores de estudio y, por otro, en lo concerniente a la crisis paradigmática latinoamericana es un síntoma inequívoco que expresa las limitaciones teóricas y heurísticas para la comprensión de las mutaciones estatales en Bolivia. En todo caso, esta crisis no está siendo reflexionada y analizada con el

rigor que amerita en las carreras de sociología ya que ellas están enfrascadas en una maraña de *juegos políticos* con una incidencia decisiva para el decurso académico de las carreras de sociología. En rigor, un elemento central para tomar en cuenta en esta situación de crisis de estos espacios académicos que ellos son parte de campos de conflicto en aras de disputar las diferentes parcelas de poder. Esta cultura institucional en las carreras de sociología tiene un efecto nocivo/perverso para las políticas de formación y de investigación sociológica ya se subordina la cuestión académica a los *juegos políticos* que establecen las diferentes *tribus universitarias* de cuño diverso: grupos de interés, disciplinario, estamental, político burocrático, partidarios u otros. Una de las consecuencias de estos *juegos de poder* que generan sus propias contradicciones discursivas internas. Así, por ejemplo, la autonomía o del cogobierno paritario solo son partes de una estrategia discursiva envolvente para legitimar estos *juegos de poder* que sirve para reproducir las lógicas de una cultura universitaria que no coincide con un horizonte académico. Quizás aquí radica uno de los meollos contradictorios de las carreras de sociología que no asumen su perfil de erigirse en una fuente de producción de conocimiento o un campo intelectual que fomente un pensamiento crítico, por ejemplo, para reflexionar epistemológicamente sobre la crisis de teórica/metodológica que se expresa en las limitaciones teóricas y heurísticas para comprender la realidad sobre todo la boliviana tan compleja y abigarrada que hoy está atravesando por mutaciones estatales profundas.

Implicancias políticas específicas. Basándose en las conclusiones derivadas de la investigación empírica, se deberá presentar sugerencias, recomendaciones o lineamientos que puedan ser utilizados en el debate y/o elaboración de políticas. Esta parte deberá estar referida a la investigación desarrollada en el marco de la beca. En tal sentido, se solicita no introducir nuevos temas o reflexiones que no se deriven de la investigación y, en consecuencia, que no estén debidamente apoyados en los resultados empíricos y teóricos expuestos en el Informe Final.

De los principales hallazgos del estudio se concluye que globalmente la universidad estatal boliviana está atravesando por una crisis estructural que obliga a una reforma intelectual y moral de la misma, esta crisis tiene una influencia decisiva sobre las carreras de sociología. Ahora bien, un elemento necesario para tomar en cuenta son las reglas de los juegos de poder que como se examinó son perniciosos para la gestión académica. En este sentido, se necesita una reforma institucional para cambiar las reglas de juego en los gobiernos universitarios, por ejemplo, mediante un Congreso Universitario donde se debate profundamente las causas estructurales de la crisis universitaria para luego trazar lineamientos en función de un horizonte académico; aunque hay una cuestión más estructural y profunda asociada aquellos imaginarios que anidan en una cultura universitaria asentada en lógicas que devienen de una memoria universitaria de larga data. No obstante, existe la necesidad de abrir un escenario para el debate de nuevas reglas institucionales que apunte a priorizar el aspecto académico sobre otras cuestiones. Aunque es poco probable en el corto tiempo. En tal sentido en lo concreto la mayoría de las carreras de sociología tienen que asumir como un reto insoslayable encarar procesos de Transformación Curricular para encarar decisivamente la crisis paradigmática de las ciencias sociales a nivel Latinoamericano. Se necesita (re)pensar en nuevas mallas curriculares y en nuevos contenidos en asignaturas como las teóricas o las metodológicas para fortalecer estas áreas con el propósito de encarar una reflexión epistemológica en las

carreras de sociología. En todo caso para que no quede como un lamento de Sísifo en lo específico de las carreras de sociología se debe apuntalar a corto plazo –por lo menos– a la institucionalización de aquellos espacios académicos con la cualificación de su personal dedicado a la enseñanza y a la investigación para dotarle de posibilidades ciertas para erigirse en referentes para la comprensión de la realidad nacional y, sobre todo, de las transformaciones estatales profundas. Por lo tanto, se necesita de una reforma moral e intelectual en las carreras de sociología de las universidades públicas bolivianas creando espacios de análisis permanente de discusión tanto en el estamento estudiantil y sector docente con el fin de evaluar o elaborar propuestas para encarar la estructuración académica de las carreras de sociología para que estos espacios universitarios tengan las posibilidades heurísticas y hermenéuticas para entender el decurso histórico de los procesos de mutación estatal en Bolivia.

Implicancias políticas generales. Basándose en los argumentos vertidos en las partes anteriores y en las conclusiones de la investigación, evaluar las particularidades del universo bajo estudio y del tipo de generalización posible (de tipo estadística, cuando se trabajó con un abordaje cuantitativo y muestras probabilísticas; o de tipo analítica, cuando se trató de un estudio cualitativo). Tanto la identificación de tendencias y patrones como la descripción detallada de procesos y de las interpretaciones de los actores sobre su vida cotidiana, por citar algunos ejemplos, constituyen aportes al conocimiento de mucha importancia en el diseño de políticas.

Las carreras de sociología de las universidades públicas bolivianas condensan en sí mismas un entramado de contradicciones. Aquí radica el principal meollo de su propia crisis institucional. Aunque se percibe que estas contradicciones son resultado de un conjunto de factores que no solamente son atribuibles a los azares de coyuntura, sino que devienen de una memoria de larga data. En este contexto, varios docentes y alumnos de las carreras de sociología sostienen que las ciencias sociales en Bolivia están atravesando por una crisis teórica y epistémica e inclusive identifican como una causa institucional concreta a la exacerbación de la politización al interior de estos espacios universitarios. También existe una percepción que detrás de una mirada externa que ve la tensión entre la universidad y el Estado se subsume procesos internos en que se tejen las diferentes dinámicas políticas con una incidencia decisiva para el devenir académico.

Estos espacios académicos se erigen en campos de lucha política donde predominan intereses de cuño corporativo, sectoriales o de grupo, subordinando la gestión académica. Esta mirada interna a los juegos de poder da cuenta la preexistencia de imaginarios que anidan en una cultura universitaria asentada en lógicas de los diferentes actores de la dinámica universitaria que intervienen bajo determinadas reglas institucionales anquilosadas; por ejemplo, el cogobierno paritario con una incidencia directa para el decurso de la gestión académica de las carreras de sociología. Estos juegos políticos operan en torno al gobierno universitario y son parte de esa telaraña en la que se reproducen lógicas e incluso desbordan los propios propósitos académicos. Por lo tanto, en la subjetividad de varios docentes e inclusive de los propios estudiantes persiste una esperanza latente casi como una imaginación sociológica para avanzar a hurtar el aviso. Es decir, deencarar decisivamente procesos de transformación curricular en las propias carreras de sociología de las universidades públicas. En la percepción de varios académicos y

universitarios de las carreras de sociología existe la sensación que estos ámbitos universitarios son núcleos corporativos que actúan en función de intereses políticos y no así en espacios para la germinación de un pensamiento crítico de cara a la sociedad. Y, en consecuencia, hay un reclamo por la pasividad del Estado con relación a la crisis de las universidades, pero, sobre todo, hay una exigencia urgente para una reforma moral e intelectual interna en las carreras de sociología.